

RITUAL INSTITUTO SANTA FAMILIA

Nota general

- En la Profesión perpetua está previsto, dentro de la Plegaria Eucarística, el recuerdo de los cónyuges que van a profesar. Para esta oración ver los Misales de uso en el propio territorio aprobados por la Conferencia Episcopal local.

INGRESO EN LA VIDA RELIGIOSA

1. El día en el que se empieza el noviciado canónico conviene celebrar un rito particular pidiendo la ayuda de Dios para conseguir el fin propio del noviciado.
2. El rito de iniciación debe ser sencillo y sin especial solemnidad. Por tanto no se hará en la Misa, sino más bien en una particular celebración de la Palabra de Dios en la que se presente la naturaleza de la vida religiosa y la índole del Instituto.

RITO DE ENTRADA EN EL NOVICIADO

Tras unas breves palabras de saludo por parte del Celebrante, o del Delegado, el mismo llama a cada los cónyuges candidatos al noviciado diciendo:

Los cónyuges que han pedido ser admitidos al noviciado preséntense al altar.

Sigue la llamada nominal y la pareja de cónyuges responde:

¡Heme aquí!

El Celebrante:

Querido hermano y hermana, después de haber concluido el período de prueba, habéis venido a presentaros ante el Señor. ¿Cuál es vuestro deseo?

Los cónyuges postulantes (a la vez):

Deseando continuar el camino para la plena entrega de nosotros mismos al Señor Jesús, pedimos ser admitidos al noviciado del Instituto Santa Familia, Instituto agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina. Queremos comprometernos, en nuestra condición de cónyuges, a vivir y testimoniar en el mundo a Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida según el carisma indicado por el beato Santiago Alberione al Instituto Santa Familia.

El Celebrante:

Vuestra petición es la manifestación de un don que el Señor ha depositado en vuestro corazón para el bien de la Iglesia y de toda la humanidad. ¿Sois conscientes del gran amor que el Señor tiene con vosotros?

Los cónyuges postulantes (a la vez):

Nos damos cuenta de que el Señor supera nuestras expectativas y, aun con nuestras fragilidades, queremos comenzar este camino.

El Celebrante:

Dado que el Señor ha puesto en vuestro corazón este sublime deseo, yo os recibo entre los novicios del Instituto Santa Familia. Los bienaventurados Santiago Alberione y Timoteo Giaccardo infundan en vosotros la pasión por el Evangelio y por la humanidad de

nuestro tiempo. Jesús Maestro, por intercesión de la Virgen María, Madre y Reina de los Apóstoles y de san Pablo apóstol, nuestro Padre, confirme, haga estable y lleve a cumplimiento vuestra aspiración.

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

El Celebrante entrega a los cónyuges el Estatuto y la corona del Rosario diciendo:

Recibid el Estatuto del Instituto Santa Familia. Sea para vosotros objeto de lectura y meditación para conocerlo y vivirlo. Recibid también la corona del santo Rosario. María, Reina de los Apóstoles y madre de toda vocación, os lleve de la mano guiándoos al conocimiento del carisma paulino según la misión particular del Instituto Santa Familia.

Los cónyuges responden:

¡Amén!

El Celebrante:

Oremos. Oh Dios, que has enviado tu Espíritu a los Apóstoles reunidos en oración con María, la Madre de Jesús, concédenos, por su intercesión, la gracia de servirte siempre fielmente y de poder difundir en todas partes la gloria de tu Nombre con nuestras palabras y toda nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

RITO PARA LA PRIMERA PROFESIÓN

Durante la Misa

La naturaleza y el valor de la profesión religiosa está estrechamente unida a las promesas bautismales. Llamados por Dios, muchos fieles se consagran con los vínculos de los santos votos al servicio del Señor y al bien de los hermanos asumiendo el empeño de seguir más de cerca a Cristo Jesús.

Convocación

Una vez proclamado el Evangelio, el Celebrante hace esta llamada:

Los cónyuges novicios que han pedido ser admitidos a la primera profesión religiosa preséntense al altar.

Sigue la llamada nominal y los cónyuges responden:

¡Heme aquí!

El Celebrante pregunta:

Querido hermano y hermana, habéis hecho experiencia y compartido en vuestra condición de cónyuges lo que implica vivir y testimoniar en el mundo a Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida según el carisma que el beato Santiago Alberione indicó al Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina. Habéis escuchado la palabra de Dios, y la comunidad eclesial aquí reunida ha orado con vosotros y por vosotros. ¿Qué pedís ahora a Dios y a la santa Iglesia?

Los cónyuges responden (a la vez):

Nosotros, que por gracia de Dios hemos conocido el Instituto Santa Familia, suscitado en la Iglesia para la mayor santificación de los cónyuges y de las familias cristianas, confiando en la gracia divina,

cumplan fielmente, con tu ayuda, cuanto por don tuyo han prometido. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Mientras los profesos, el Celebrante y los testigos firman el documento de la profesión, la asamblea canta el Magnificat.

LITURGIA EUCARÍSTICA

La celebración prosigue como de ordinario.

Aprobado por el Gobierno general el 7 de abril de 2021

Y yo, en nombre de la Iglesia, recibo los votos por vosotros emitidos en el Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina, para que podáis llevar a perfección vuestra ofrenda asociada al sacrificio eucarístico.

Oración de los fieles

El rito concluye con la oración de los fieles, introducida así por el Celebrante:

Queridos hermanos y hermanas, dirijamos nuestra oración a Dios Padre por su santa Iglesia, por la paz y la salvación del mundo y por estos cónyuges que hoy han renovado sus votos en el Instituto Santa Familia.

La asamblea responde:

Escúchanos, Señor.

(Entre las intenciones no falten las sugeridas a continuación)

Por estos cónyuges N.N., que hoy han renovado los votos religiosos, para que en su vida pobre, casta y obediente, manifiesten la fecundidad de la Iglesia, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por estos cónyuges N.N., que hoy han renovado los votos religiosos, para que el divino Maestro les haga ser constantes en la oración, en la caridad y en el compromiso apostólico, oremos.

Escúchanos, Señor.

Terminadas las intenciones, el Celebrante concluye con la siguiente oración:

Padre, principio de toda santidad, escucha las oraciones de esta familia, y por intercesión de la bienaventurada Virgen María, Reina de los Apóstoles, bendice y protege a estos tus hijos, para que

te pedimos, Padre, emitir, según nuestra condición de cónyuges cristianos, la profesión de los votos de castidad, pobreza y obediencia conyugales en el Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina,

- **para consagrarnos más íntimamente a Dios,**
- **para imitar más en profundidad el estilo de vida de la Familia de Nazaret,**
- **para colaborar con todas nuestras fuerzas en el crecimiento del Reino de Dios en las familias.**

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

Homilía

En la homilía el Celebrante explica las lecturas bíblicas, el don y el cometido de la consagración con vistas a la santificación de los llamados, para el bien de la Iglesia y de toda la familia humana (particularmente en lo referente a la finalidad y a las actividades en el Instituto Santa Familia).

Toma de conciencia

Terminada la homilía, la asamblea permanece sentada, mientras los cónyuges se ponen de pie y el Celebrante les interroga:

Querido hermano y hermana, en el bautismo moristeis al pecado, fuisteis regenerados a la vida de hijos y quedasteis agregados al pueblo santo de Dios que es la Iglesia, Esposa y Cuerpo del Señor. ¿Queréis ahora entregaros exclusivamente a nuestro Señor Jesucristo, con la profesión de los consejos evangélicos?

Los cónyuges responden (a la vez):

Sí, lo quiero.

El Celebrante:

¿Queréis, con la ayuda de la gracia de Dios, abrazar y observar la misma vida de obediencia, de castidad y de pobreza que Cristo Señor eligió, para seguirle en el camino de la perfección evangélica, según el espíritu de san Pablo apóstol?

Los cónyuges responden (a la vez):

Sí, lo quiero.

El Celebrante:

¿Queréis, para mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la salvación de los hombres, ejercer y promover la evangelización en los campos específicos de cónyuges consagrados y en el mundo de la comunicación según el espíritu de san Pablo y el carisma indicado al Instituto Santa Familia por el beato Santiago Alberione?

Los cónyuges responden (a la vez):

Sí, lo quiero.

El Celebrante confirma tal voluntad, diciendo:

Dios, Padre bueno y misericordioso, cumpla en vosotros la obra por Él comenzada.

La asamblea responde:

¡Amén!

Padre, mira benigno a estos tus hijos, que ante la Iglesia, profesando los votos y asumiendo los compromisos del Instituto Santa Familia, se consagran más íntimamente a tu servicio y honor y a la salvación de los hombres. Concede por tu bondad que su consagración glorifique tu Nombre y coopere a la santificación de las familias. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Renovación de la profesión

Dos parejas de cónyuges, ya profesos, se acercan al altar, junto al Celebrante, para desempeñar la función de testigos cualificados. Los cónyuges candidatos se presentan ante el Celebrante y sustituyendo la expresión “un año” por “dos años”, si se trata del bienio, dicen la fórmula de la profesión, teniendo la mano derecha sobre el libro de los Evangelios.

Nosotros, _____ en honor de la Santísima Trinidad, movidos por el Espíritu Santo a consagrarnos a Dios más íntimamente y a seguir a Cristo Maestro más de cerca, ante los hermanos aquí presentes y en tus manos, Padre, según nuestro estado hacemos voto, por un año (dos años), de castidad, pobreza y obediencia conyugales, y especial promesa de fidelidad al Papa según el Estatuto de la Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina. A este Instituto nos ofrecemos con todo el corazón para nuestra santificación, la de nuestra familia y de todas las familias cristianas del mundo. La gracia del Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, Reina de los Apóstoles, de san José su Esposo, y con la ayuda de san Pablo apóstol y del beato Santiago Alberione, nos lleve a conseguir la perfecta caridad en el servicio de Dios y de la Iglesia.

El Celebrante que recibe los votos responde:

RITO PARA LA RENOVACIÓN DE LA PROFESIÓN

Durante la Misa

1. La renovación de los votos, si se cree oportuno, puede hacerse durante la Misa.
2. El rito para la renovación de los votos hágase con la máxima sencillez.
3. Conviene que quien preside la celebración eucarística sea el acreditado para recibir la renovación de los votos.

RITOS INICIALES

La Misa comienza como de ordinario.

LITURGIA DE LA PALABRA

Las Lecturas pueden tomarse o de la Misa del día o de las propuestas en el Rito de la profesión religiosa.

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Una vez proclamado el Evangelio, el Delegado llama nominalmente a los cónyuges que van a profesar, y poniéndose de pie responden:

¡Heme aquí!

Homilía

En la homilía el Celebrante explica sea las lecturas bíblicas proclamadas, sea el carácter y las finalidades específicas de la vida consagrada.

Terminada la homilía, el Celebrante invita a los presentes a pedir la ayuda divina con estas palabras:

Queridos hermanos y hermanas, roguemos a Dios nuestro Padre, dador de la perseverancia en el bien, por estos sus hijos que hoy ante la Iglesia renuevan su profesión de los consejos evangélicos.

El Celebrante:

El Celebrante:

Oremos. Mira, Padre, a estos tus hijos, que hoy con su profesión religiosa ante tu Iglesia aquí reunida, quieren consagrarse a ti, siguiendo los consejos evangélicos. Haz que sus vidas, transformadas por el misterio pascual, glorifiquen tu Nombre y cooperen a la santificación de las familias. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Profesión

Dos parejas de cónyuges, ya profesos, se acercan al altar, junto al Celebrante, para desempeñar la función de testigos cualificados. Los cónyuges candidatos se presentan ante el Celebrante y dicen la fórmula de la profesión, teniendo la mano derecha sobre el libro de los Evangelios.

Nosotros, ... en honor de la Santísima Trinidad, movidos por el Espíritu Santo a consagrarnos a Dios más íntimamente y a seguir a Cristo Maestro más de cerca, ante los hermanos aquí presentes y en tus manos, Padre, según nuestro estado hacemos voto, por un año, de castidad, pobreza y obediencia conyugales, y especial promesa de fidelidad al Papa según el Estatuto de la Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina. A este Instituto nos ofrecemos con todo el corazón para nuestra santificación, la de nuestra familia y de todas las familias cristianas del mundo. La gracia del Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, Reina de los Apóstoles, de san José su Esposo, y con la ayuda de san Pablo apóstol y del beato Santiago Alberione, nos lleve a conseguir la perfecta caridad en el servicio de Dios y de la Iglesia.

El Celebrante que recibe los votos responde:

Y yo, en nombre de la Iglesia, recibo los votos por vosotros emitidos en el Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina, para que podáis llevar a perfección vuestra ofrenda asociada al sacrificio eucarístico. Los bienaventurados Santiago Alberione y Timoteo Giaccardo guíen vuestros pasos.

El Celebrante entrega a los neoprofesos las Cartas de san Pablo apóstol, diciendo:

Recibid las Cartas de san Pablo apóstol. El camino de configuración a Cristo, que llenó toda la vida y la persona del Apóstol, constituya también vuestro compromiso diario y vuestra meta.

Los cónyuges responden:

¡Amén!

El rito concluye con la oración de los fieles.

Oración de los fieles

El Celebrante:

Hoy el Instituto Santa Familia está en fiesta por la profesión de estos cónyuges, que deciden dedicarse con mayor empeño al servicio de Cristo y de la Iglesia. Unidos en la oración, invoquemos a Dios nuestro Padre, para que les bendiga y les confirme en su propósito.

La asamblea responde:

Escúchanos, Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

El Celebrante:

Y sobre todos vosotros, que habéis participado en esta santa liturgia descienda la bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La asamblea responde:

¡Amén!

El Celebrante:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

LITURGIA EUCARÍSTICA

La celebración prosigue como de costumbre.

RITOS DE CONCLUSIÓN

Terminada la oración después de la comunión, los neoprofesos se acercan al altar y el Celebrante, con los brazos extendidos sobre ellos y sobre el pueblo, da la bendición con la siguiente fórmula:

El Celebrante:

Dios, que inspira los buenos propósitos, os ilumine y fortifique para que observéis fielmente lo que habéis prometido.

La asamblea responde:

¡Amén!

El Celebrante:

Él os conceda recorrer en el gozo de Cristo el camino estrecho que habéis escogido sirviéndole con corazón íntegro a Él y a los hermanos.

La asamblea responde:

¡Amén!

El Celebrante:

El amor de Dios haga de vosotros una verdadera familia, reunida en su nombre, signo e imagen de la caridad de Cristo.

Por la santa Iglesia de Dios, para que iluminada por las virtudes de sus hijos resplandezca siempre ante Cristo su Esposo, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por el santo Padre el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que fieles al ministerio apostólico nutran con la palabra y guíen con amor solícito a todo el pueblo de Dios, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por los cónyuges N.N., que hoy se han consagrado al servicio de Dios en el Instituto Santa Familia, para que crezcan en la espiritualidad propia del Instituto y sean ardientes apóstoles en el propio ambiente de vida secular y en la actividad de evangelización a la que el Señor les llame a desempeñarse, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por la paz y la salvación del mundo, para que todos los bautizados sean mensajeros y constructores de la paz de Cristo, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por todos los consagrados a Dios, para que den siempre ejemplo de amor fraterno y, como los primeros discípulos de Jesús, tengan un solo corazón y un alma sola, oremos.

Escúchanos, Señor.

Por cuantos estamos aquí reunidos, para que con la oración y el ejemplo podamos ser luz y fermento del mundo, oremos.

Escúchanos, Señor.

El Celebrante concluye:

Acoge, Señor, las invocaciones de tu pueblo y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles, efunde el Espíritu Santo sobre estos tus hijos, a quienes has llamado a seguir más de cerca a Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, para que cuanto hoy prometen con la primera profesión, por intercesión de san Pablo apóstol y de los bienaventurados Santiago Alberione y Timoteo Giaccardo, quede corroborado del todo en sus vidas. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Mientras los neoprofesos, el Delegado y los testigos firman el documento de la profesión, la asamblea canta el Magnificat.

LITURGIA EUCARÍSTICA

La celebración prosigue como de ordinario.

La asamblea responde:

¡Amén!

O bien:

Oh Padre, por un don tuyo florece la santidad en la Iglesia: te alaben todas las criaturas. Al comienzo de los tiempos, cuanto creaste, el universo y el hombre, “era todo muy bueno”. Y cuando quedó devastado por el pecado de Adán, tú le adelantaste la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Confiaste la tierra al hombre para que la fecundara con el propio trabajo y a través de las vicisitudes del mundo dirigiera sus pasos hacia la ciudad del cielo. A tus hijos, mediante el bautismo, les has reunido en la Iglesia, distribuyendo en ellos una gran variedad de carismas, para que algunos te sirvan en la santidad del matrimonio y otros, en vista del reino de los cielos, renunciando a casarse compartan todos sus bienes con los hermanos y, unidos en el amor, lleguen a ser un solo corazón y anticipen una imagen de la comunidad celeste.

Te rogamos humildemente, oh Padre: manda tu Espíritu sobre estos tus hijos, que se han adherido con fe a la palabra de Cristo. Refuerza su propósito y haz que infundan el Evangelio en sus vidas. Reaviva en ellos el amor fraterno y la solicitud por todos los hombres, para constituirse en signo y testimonio de que tú eres el único Dios verdadero y que amas infinitamente a todos los hombres. Haz que, afrontando con valentía las pruebas de la vida, reciban ya desde ahora el céntuplo prometido por ti y alcancen después la recompensa sin límites. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Los cónyuges neoprofesos se arrodillan ante el altar. El Celebrante con las manos extendidas dice:

Padre, principio y fuente de toda santidad, tú has amado tanto a los hombres haciéndoles partícipes de tu vida divina, y en tu misericordia no has querido que el pecado de Adán y las iniquidades del mundo extinguieran el designio de tu amor.

Ya en los comienzos de la historia nos diste en Abel, el justo, un modelo de vida inocente y en tu providencia, a lo largo de los siglos, has suscitado de la estirpe del pueblo elegido hombres santos y mujeres de eminentes virtudes. Resplandece, entre todas, la hija de Sión, la bienaventurada Virgen María. De su seno virginal vino a la luz tu Verbo hecho hombre para la salvación del mundo, Jesucristo nuestro Señor. Esplendor de tu santidad, oh Padre, él se hizo pobre para enriquecernos y asumió nuestra naturaleza humana para restituirnos a la libertad; en su misterio pascual redimió el mundo con inmenso amor y santificó tu Iglesia haciéndola partícipe de los dones del Espíritu Santo.

Y tú, oh Padre, con la voz misteriosa del mismo Espíritu has atraído innumerables hijos a seguir a Cristo Señor abandonando todas las cosas para adherirse generosamente a ti en un eterno pacto de amor y dedicarse al servicio de los hermanos.

Mira, oh Padre, a estos tus elegidos; infunde en ellos el Espíritu de santidad, para que con tu ayuda cumplan cuanto por gracia tuya han prometido con alegría. Contemplan siempre al divino Maestro y a ejemplo suyo conformen la propia vida, de modo que consagrándola a ti se edifique la Iglesia, se promueva la salvación del mundo y se presente como signo luminoso de los bienes futuros. Sé para ellos, Padre santo, apoyo y guía, y cuando comparezcan ante tu Hijo, se tú la verdadera recompensa y gocen entonces el haber sido fieles a su consagración. Confirmados en tu amor, te cantarán la alabanza perenne en la asamblea de los santos. Por Cristo nuestro Señor.

RITO PARA LA PROFESIÓN PERPETUA

Durante la Misa

1. Para celebrar el rito de la profesión perpetua se destine el domingo o una solemnidad del Señor, de la bienaventurada Virgen María o de santos a quienes la Familia Paulina tiene una particular devoción.

2. El rito de la profesión se hace ordinariamente en la iglesia de la propia familia religiosa. Pero si se considera oportuno, por motivos pastorales y para favorecer la edificación y la participación del pueblo de Dios, podrá desarrollarse convenientemente en la iglesia catedral o en una iglesia parroquial.

RITOS INICIALES

LITURGIA DE LA PALABRA

Las Lecturas pueden tomarse o de la Misa del día o de textos propuestos en el Rito de la Profesión religiosa.

Convocación

Una vez proclamado el Evangelio, el Celebrante convoca a los que van a profesar:

Los cónyuges que han pedido ser admitidos a la profesión religiosa perpetua preséntense al altar ante el pueblo de Dios.

Sigue la llamada nominal y los cónyuges responden (a la vez):

¡Heme aquí!

El Celebrante, dirigiéndose a los cónyuges candidatos, dice:

Querido hermano y hermana, habéis hecho experiencia y compartido en vuestra condición de cónyuges lo que implica vivir y testimoniar en el mundo a Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida según el carisma que el beato Santiago Alberione indicó al Instituto

Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo, cuya espiritualidad y misión compartís. Habéis escuchado la palabra de Dios, y la comunidad eclesial aquí reunida ha orado con vosotros y por vosotros. ¿Qué pedís ahora a Dios y a la santa Iglesia?

Los cónyuges responden (a la vez):

Nosotros, que por gracia de Dios hemos conocido el Instituto Santa Familia, suscitado en la Iglesia para la mayor santificación de los cónyuges y de las familias cristianas, confiando en la gracia divina, te pedimos, Padre, emitir para siempre, según nuestra condición de cónyuges cristianos, la profesión de los votos de castidad, pobreza y obediencia conyugales en el Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina,

- **para consagrarnos más íntimamente a Dios,**
- **para imitar más en profundidad el estilo de vida de la Familia de Nazaret,**
- **para colaborar con todas nuestras fuerzas en el crecimiento del Reino de Dios en las familias.**

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

Homilía

En la homilía el Celebrante explica las lecturas bíblicas, el don y el cometido de la profesión religiosa perpetua con vistas a la santificación de los llamados, para el bien de la Iglesia y de toda la familia humana (particularmente en lo referente a la finalidad y a las actividades en el Instituto Santa Familia).

Toma de conciencia

Cristo Maestro más de cerca, ante los hermanos aquí presentes y en tus manos, Padre, según nuestro estado hacemos voto, por toda la vida, de castidad, pobreza y obediencia conyugales, y especial promesa de fidelidad al Papa según el Estatuto de la Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina. A este Instituto nos ofrecemos con todo el corazón para nuestra santificación, la de nuestra familia y de todas las familias cristianas del mundo. La gracia del Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, Reina de los Apóstoles, de san José su Esposo, y con la ayuda de san Pablo apóstol y del beato Santiago Alberione, nos lleve a conseguir la perfecta caridad en el servicio de Dios y de la Iglesia.

El Celebrante que recibe los votos responde:

Y yo, en nombre de la Iglesia, recibo los votos emitidos por vosotros en el Instituto Santa Familia, agregado a la Sociedad de San Pablo y que forma parte de la Familia Paulina, para que podáis llevar a perfección vuestra ofrenda asociada al sacrificio eucarístico.

El Celebrante entrega a los neoprofesos la Biblia, diciendo:

Recibid las Sagradas Escrituras. Vivid, anunciad y testimoniad el Evangelio, a ejemplo del apóstol Pablo.

Los neoprofesos responden:

¡Amén!

Mientras los neoprofesos, el Celebrante y los testigos firman el documento de la profesión, la asamblea canta el Magnificat.

Solemne bendición de los neoprofesos perpetuos

*Para que des a la Iglesia y a la humanidad una vida cada vez más fecunda,
con la ofrenda y la misión de estos hijos tuyos te rogamos, óyenos*
*Para que ilumines y guíes la vida y la obra de los consagrados
en vista de la paz y el bien de toda la familia humana te rogamos, óyenos*
*Para que bendigas, santifiques y consagres
a estos hijos tuyos te rogamos, óyenos*
*Para que des a estos tus hijos el don de la fidelidad
y de la perseverancia te rogamos, óyenos*
*Para que hagas cada vez más conformes a la imagen de Cristo
a estos tus hijos que hoy te consagran su vida te rogamos, óyenos*
*Para que ayudes a la Familia Paulina a vivir en el amor de Cristo
según el ejemplo del apóstol Pablo te rogamos, óyenos*
Cristo, óyenos Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos Cristo, escúchanos

El Celebrante:

Oremos. Padre, mira benigno a estos tus hijos que ante la Iglesia, profesando los votos y asumiendo los compromisos del Instituto Santa Familia, se consagran más íntimamente y por siempre a tu servicio y honor y a la salvación de los hombres. Concede, por tu bondad, que su consagración glorifique tu Nombre y coopere a la santificación de las familias. Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Profesión

Terminada la oración litánica, dos parejas de cónyuges, ya profesos, se acercan al altar, junto al Celebrante, para desempeñar la función de testigos cualificados. Los cónyuges candidatos se presentan ante el Celebrante y dicen la fórmula de la profesión, teniendo la mano derecha sobre el libro de los Evangelios.

Nosotros, ... en honor de la Santísima Trinidad, movidos por el Espíritu Santo a consagrarnos a Dios más íntimamente y a seguir a

Terminada la homilía los cónyuges se ponen de pie y el Celebrante les pregunta:

Querido hermano y hermana, en el bautismo moristeis al pecado, fuisteis regenerados a la vida de hijos y quedasteis agregados al pueblo santo de Dios que es la Iglesia, Esposa y Cuerpo del Señor. ¿Queréis ahora entregaros exclusivamente a nuestro Señor Jesucristo, con la profesión de los consejos evangélicos?

Los candidatos responden (a la vez):

Sí, lo quiero.

El Celebrante:

¿Queréis, con la ayuda de la gracia de Dios, abrazar y profesar, según vuestra personal vocación de cónyuges cristianos, la misma vida de obediencia, de castidad y de pobreza elegida por Cristo, por su Virgen Madre y por san José su Esposo?

Los candidatos responden (a la vez):

Sí, lo quiero.

El Celebrante:

¿Queréis, siguiendo fielmente el Evangelio y observando el Estatuto de vuestro Instituto, tender con constancia y firmeza al perfecto amor a Dios y al prójimo?

Los candidatos responden:

Sí, lo quiero.

El Celebrante:

Queréis , con la ayuda del Espíritu Santo, para mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la salvación de los hombres, promover, según vuestras posibilidades, el particular apostolado de la Sociedad de San Pablo y de la Familia Paulina?

Los candidatos responden:

Sí, lo quiero.

El Celebrante confirma tal voluntad, diciendo:

Dios, que ha comenzado en vosotros esta obra buena la lleve a cumplimiento hasta el día de Cristo Señor.

La asamblea responde:

¡Amén!

Oración litánica

El Celebrante introduce el canto de las Letanías de los Santos:

Queridos hermanos y hermanas, dirijamos humildemente nuestra oración a Dios Padre, dador de todo bien, para que, por intercesión de todos los santos, confirme el propósito que Él mismo ha inspirado en estos hijos suyos.

Los cantores entonan las Letanías y la asamblea responde. En el puesto correspondiente pueden introducirse los nombres de los santos patronos de los candidatos.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

*Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad*

Santa María, Madre de Dios *ruega por nosotros*
Santa María, Reina de los Apóstoles *ruega por nosotros*
San Miguel *ruega por nosotros*
San Gabriel *ruega por nosotros*
Todos los santos ángeles de Dios *rogad por nosotros*
San Juan Bautista *ruega por nosotros*
San José *ruega por nosotros*
Santos Pedro y Pablo *rogad por nosotros*
San Juan *ruega por nosotros*
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas *rogad por nosotros*
Santa María Magdalena *ruega por nosotros*
Todos los santos Discípulos del Señor *rogad por nosotros*
San Esteban *ruega por nosotros*
San Lorenzo *ruega por nosotros*
Santa Inés *ruega por nosotros*
Todos los santos Mártires *rogad por nosotros*
San Basilio *ruega por nosotros*
San Agustín *ruega por nosotros*
San Benito *ruega por nosotros*
San Bernardo *ruega por nosotros*
San Francisco *ruega por nosotros*
Santo Domingo *ruega por nosotros*
San Ignacio de Loyola *ruega por nosotros*
San Vicente de Paúl *ruega por nosotros*
San Juan Bosco *ruega por nosotros*
Santa Catalina de Siena *ruega por nosotros*
Santa Teresa de Jesús *ruega por nosotros*
Beato Santiago Alberione *ruega por nosotros*
Beato Timoteo Giaccardo *ruega por nosotros*
Todos los santos y santas de Dios *rogad por nosotros*
De todo mal *líbranos, Señor*
De todo pecado *líbranos, Señor*
De la muerte eterna *líbranos, Señor*
Por tu encarnación *líbranos, Señor*
Por tu muerte y resurrección *líbranos, Señor*
Por el envío del Espíritu Santo *líbranos, Señor*
Nosotros, que somos pecadores *te rogamos, óyenos*
*Para que acrescites en tu siervo el Papa y en todos los ministros
de la Iglesia los dones del Espíritu Santo* *te rogamos, óyenos*